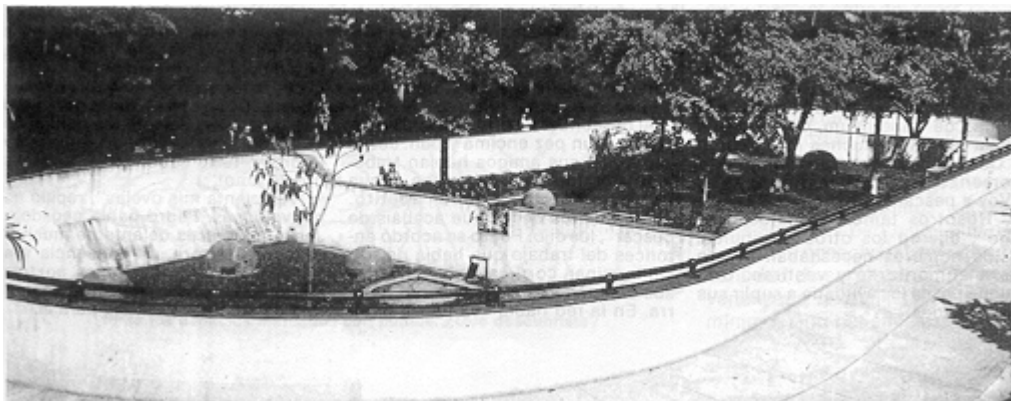


# UNA GRANJA EXTRAÑA

Por *Katherine Bevis*

EL PAPA y Miguel estaban sentados en el patio del jardín, mirando algunas revistas que el cartero había dejado. Miguel dio vuelta a una página y se quedó mirando un grabado. Este mostraba una gran serpiente en rollada alrededor de una casita redonda.



-¡Uf! -exclamó-. ¿Por qué está esa serpiente alrededor del iglú? El papá miró la fotografía y sonrió.

-Ese no es un iglú, Miguel, pero tiene la misma forma. Esa fotografía fue sacada en Brasil donde hace calor, y no frío como en el lugar donde viven los esquimales.

-Entonces, ¿por qué está aquí la casa de un esquimal? -preguntó Miguel.

-Esa no es la casa de un esquimal. Esa es una casa construida con lodo rojo, donde viven las serpientes. En Brasil hay lugares donde se construyen casas como éstas para las serpientes.

-¡ Para que vivan las serpientes! -exclamó Miguel-. Yo pensaba que las serpientes vivían en los bosques y junto a los ríos.

-Así es, Miguel, pero también hay criaderos de serpientes. En esos criaderos o granjas se crían serpientes. Estas viven en casitas de barro como la que ves ahí. Estas serpientes se mantienen allí para que con su veneno puedan prepararse sueros.

-¿Sueros de serpiente? -preguntó extrañado Miguel-. ¿Para qué?

-Cuando una persona es mordida por una serpiente venenosa, se usa el suero que se llama suero antiofídico, para salvarle la vida. La granja que aparece en esta fotografía está en San Pablo, Brasil. La gente apresa las serpientes y las envía al criadero, y allí el dueño del mismo y sus ayudantes sacan el veneno de las serpientes y hacen el suero -le explicó el papá a Miguel.

-¿Y cómo obtienen el veneno de las serpientes? -quiso saber Miguel.

-Cuando los empleados de la granja andan entre las serpientes usan botas altas -comenzó diciendo el papá-. Al entrar en el corral donde están las serpientes, cada hombre lleva consigo una horca o biello, que es en realidad un palo que termina en dos puntas. Esta horca se pone sobre la serpiente para mantenerla abajo. Naturalmente eso no le gusta a la serpiente, y se retuerce desesperadamente; pero después de luchar un buen rato, se cansa. Entonces el empleado sabe cómo y dónde tomar a la serpiente cerca de la nuca. Aprieta entonces las glándulas de veneno, y de la boca de la serpiente caen gotas del mismo que se recogen en un recipiente de vidrio. De ese veneno se hace el suero. Gracias a esos criaderos de serpientes que existen no solamente en Brasil sino en muchos otros países, se han salvado muchas vidas.

-¿No tienen miedo de las serpientes los hombres que trabajan en esas granjas? -quiso saber Miguel.

-Indudablemente que tendrían miedo si no estuvieran entrenados para manejar las serpientes -explicó el papá-. Ellos saben que están haciendo un trabajo maravilloso para la humanidad.

-Una granja de serpientes es una cosa rara -se rió Miguel-. Yo no sabía que las serpientes fueran buenas para algo, sino para asustar a la gente.

-Oye Miguel, las serpientes son buenas también para otras cosas. Tenemos ciertas clases de serpientes que son verdaderas colaboradoras de los granjeros. Comen insectos dañinos, ratones y otros animales pequeños que destruyen las cosechas. Hay una gran cantidad de serpientes que no son venenosas ni dañinas en lo más mínimo, sino benéficas.

